

EL PERIODO COLONIAL EN LA HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA RECIENTE*

Enrique TANDETER
Universidad de Buenos Aires

En recuerdo de Alberto Calou a
quien no dejaron recorrer más eta-
pas de un camino común.

IDEAS, ESCUELAS, INNOVACIONES METODOLÓGICAS, ocupan los lugares principales en la mayoría de los análisis historiográficos de América Latina, y de otras regiones del mundo. Sin embargo, la prolongada inestabilidad política de algunos países de nuestro continente, con sus graves consecuencias para la vida académica y la producción intelectual en general, han dado pie a otro tipo de estudios en los que aparecen en lugar protagónico, los factores institucionales. Creación, frustración, represión, exilio, retorno y nueva creación son etapas repetidas de ciclos que, en especial para los países del cono sur, se presentan como marcos ineludibles para la investigación de una producción historiográfica que parece desafiar todo análisis en términos de continuidad y acumulación. Sin embargo, si nos ubicamos en las fases ascendentes de aquellos ciclos, se hace evidente que áreas o especiali-

* Versión revisada de la ponencia presentada en el Seminario Internacional "Las Ciencias Sociales en la Historiografía de Lengua Española", Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Cartagena de Indias, julio de 1990. Por críticas a versiones previas de este trabajo soy deudor de José Carlos Chiaramonte, Jorge Gelman y Ernesto Laclau, así como de la memoria de José Aricó. Por supuesto, el texto que ahora se publica es de mi exclusiva responsabilidad.

dades distintas de la disciplina histórica han sido afectadas de modo diferenciado por la inestabilidad política nacional, y que algunas de ellas han emergido mucho más fortalecidas que otras de los periodos de adversidad.

Me propongo analizar en estas páginas el campo de la "historia colonial argentina". La historiografía argentina presentó durante el último medio siglo el caso más extremo del espectro latinoamericano en cuanto a la discontinuidad académica resultante de la alternancia de regímenes civiles y militares. En ese contexto, la peculiaridad de la producción dedicada al periodo colonial ha sido percibida frecuentemente. Así, por ejemplo, Hilda Sabato, investigadora no integrante de la especialidad, al reseñar las "Jornadas Argentinas de Historia Económica", celebradas en 1985, señalaba la excepcionalidad del "caso de historia colonial, donde parece existir una tradición que ha encontrado formas de continuidad".¹ Se alude así a un campo académico fácilmente perceptible hoy, tanto por los que se sienten incluidos en él como por historiadores especializados en otros periodos de nuestra historia. Sin embargo, su delimitación es doblemente anómala en relación con los criterios más frecuentemente utilizados en los balances historiográficos. Por un lado, el campo ha sido definido por las investigaciones que sobre aspectos socioeconómicos del pasado colonial han llevado a cabo historiadores nacidos en Argentina, pero no necesariamente residentes en el país. Por el otro lado, y en evidente vinculación con la dispersión del exilio, los temas de esa producción han tendido a desbordar ampliamente el ámbito geográfico del Río de la Plata para incluir otras regiones hispanoamericanas.

La historia colonial, como otros campos de la historiografía argentina, tienen un punto básico de referencia en la renovación de los estudios históricos que, con distinta intensidad y características, se dio en centros universitarios de Buenos Aires, Rosario y Córdoba entre la caída del peronismo en 1955 y el golpe militar de 1966.²

¹ SABATO, 1985.

² HALPERIN-DONGHI, 1972, 1980 y 1986.

En Buenos Aires, José Luis Romero, figura central del proyecto global de modernización universitaria, primero como interventor de la universidad y luego como decano de la facultad de Filosofía y Letras, impulsó esa renovación historiográfica desde su cátedra de Historia Social General y más tarde también desde el Centro de Estudios de Historia Social.³ A pesar de la importancia de Romero en el proyecto universitario de aquella época y del lugar que hoy le concedemos a la experiencia de historia social en la historiografía argentina contemporánea, es necesario subrayar la marginalidad del espacio que aquélla ocupó junto a las cátedras e institutos universitarios tradicionales. Marginalidad respecto del currículum de la carrera de historia, en el que el curso singular de historia social general ofrecía una visión alternativa de la historia europea desde el bajo imperio hasta el siglo XX, frente a la que desplegaban morosamente las cátedras tradicionales en la sucesión de los acontecimientos nacionales, mientras los seminarios de historia social argentina, dictados por Tulio Halperin-Donghi, desde su refugio institucional en la carrera de sociología, planteaban un modo distinto de recorrer la historia nacional al que sólo accedían los estudiantes de la carrera de historia en uso de una opción curricular. Pero también marginalidad respecto de los añejos institutos de investigación histórica de la facultad de Filosofía y Letras, frente a los cuales la historia social se definió deliberada y modestamente en un nivel institucional inferior como Centro de Estudios.

Ceferino Garzón Maceda, por su parte, tuvo una participación un poco más importante en las estructuras tradicionales de la Universidad de Córdoba al tomar bajo su cargo en 1956 la dirección del Instituto de Estudios Americanistas de la facultad de Filosofía y Humanidades. Sin embargo, su cátedra de Historia Económica formaba parte de la facultad de Ciencias Económicas y aun en el Instituto su base propia se localizaba en la nueva Sección de Investigaciones en Historia Económica y Social.

Fue en Rosario donde pudo desarrollarse el intento más

³ HALPERIN-DONGHI, 1980; SCHWARZSTEIN y YANKELEVICH, 1989.

orgánico dentro de la estructura universitaria al designarse a Nicolás Sánchez-Albornoz, exiliado por entonces en Argentina, como director del Instituto de Investigaciones Históricas de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Litoral y de su *Anuario*.

Definir en toda su complejidad ese periodo de renovación historiográfica implica ubicar a sus protagonistas mayores en el campo más amplio de la cultura nacional bajo el peronismo, en especial en los años previos al fin del régimen en 1955, así como en el periodo posperonista.⁴ En este trabajo, en cambio, nos limitaremos a identificar algunos puntos de confluencia de la actividad docente y de investigación de esos grupos renovadores. Uno de ellos fue, sin duda, la referencia común a la escuela historiográfica francesa reunida en torno a la revista *Annales*. La "historia-problema" que Febvre y Bloch habían postulado desde la década de 1930 en oposición a la "historia de acontecimientos", conservaba todo su valor polémico en la Argentina posperonista cuando los epígonos de la nueva escuela histórica recuperaron sus posiciones de poder en la esfera universitaria. El aséptico apego de estos investigadores al "método histórico" definido de una vez para siempre por Bernheim rechazaba todo intento de explicación del problema y de su relevancia. Así, la referencia a los *Annales* por parte de los renovadores, aunque formulada desde posiciones marginales, tenía un alto poder cuestionador en relación con los núcleos tradicionales de docencia e investigación.

La renovación de la enseñanza fue especialmente notable en la cátedra de historia social general. José Luis Romero iniciará un excepcional trabajo de acercamiento de sus estudiantes a las corrientes más novedosas y las cuestiones más debatidas de la historiografía contemporánea. Las ediciones internas de traducciones de artículos y ponencias permitían conocer toda la riqueza de las investigaciones históricas en otras latitudes, tanto en sus variedades metodológica y técnica como en la frecuente divergencia de sus interpretaciones.

La historiografía francesa actuaba también como inspira-

⁴ TERÁN, 1991.

ción eficaz del programa de investigaciones de los grupos renovadores. El énfasis en la historia económica y social y, en particular, el establecimiento de series históricas para permitir el análisis cuantitativo fueron rasgos distintivos de muchas de las investigaciones planteadas tanto en Buenos Aires como en Córdoba y Rosario, en consonancia con desarrollos similares en otros países de América Latina.⁵ Por otra parte, la interacción con las ciencias sociales que los *Annales* postulaban como imprescindible se vio favorecida en Buenos Aires, aunque no sin conflictos, por la creación en esos años de las carreras e institutos de sociología y psicología en el marco de la facultad de Filosofía y Letras, así como por la nueva licenciatura en economía política en la facultad de Ciencias Económicas.

Recordemos que los *Annales* de la década de 1950, a diferencia del periodo inicial de la revista antes de la guerra mundial, presentaban una notable concentración de trabajos sobre los siglos XV-XVIII europeos.⁶ Entonces, sus propuestas metodológicas se encarnaban, preferentemente, en investigaciones sobre sociedades y economías análogas a las hispanoamericanas coloniales. Eso facilitó que el periodo colonial figurara de modo destacado en la producción historiográfica renovadora argentina.

Si bien el foco principal de las investigaciones de Tulio Halperin-Donghi por entonces era la época de la revolución de la independencia y sus consecuencias, interés que se traduciría más tarde en sus aportaciones fundamentales sobre ese periodo en el conjunto de Hispanoamérica, sus publicaciones de la década de 1960 tuvieron un fuerte referente colonial.⁷ Las admirables páginas de clara inspiración braudelina en las que Halperin unió geografía e historia para definir la estructura socioeconómica prerrevolucionaria, señalaron un inusitado contraste con la historiografía colonial dominante hasta entonces y sugirieron las potencialidades de un enfoque renovado aplicado al periodo.

⁵ *La historia económica*, 1972.

⁶ WESSELING, 1978.

⁷ HALPERIN-DONGHI, 1961, 1964, 1965, pp. 123-149 y 1966, pp. 78-125.

Pero fue en Córdoba y Rosario donde se percibió con mayor nitidez la abundancia y calidad de las fuentes coloniales disponibles para una historia serial. Ceferino Garzón Maceda, interesado en la historia colonial, orientó con firmeza a sus estudiantes en la búsqueda y la parsimoniosa explotación de datos que se encontraban en repositorios cordobeses.⁸ Así, después de casi treinta años de numerosas investigaciones y publicaciones orientadas en sentido tradicional al estudio de grandes hombres o acontecimientos singulares, el catálogo de ediciones del Instituto de Estudios Americanistas registra, en 1965, el primer resultado de su nueva orientación en una monografía, “con 17 cuadros”, sobre *El tráfico de esclavos en Córdoba, 1588-1610*, a la que seguirán otras.⁹

Nicolás Sánchez-Albornoz, en forma paralela a sus trabajos sobre la España del siglo XIX, se dedicará a explorar las fuentes americanas aptas para la elaboración serial, e impulsará a muchos estudiantes y jóvenes egresados por ese camino. Demografía e historia económica serán los enfoques privilegiados en los numerosos trabajos reunidos en los números 6, 7 y 8 del *Anuario* de Rosario, el último de los cuales estuvo íntegramente dedicado a la América colonial.¹⁰

Los innovadores trabajos de Buenos Aires, Rosario y Córdoba encontraron ámbitos específicos de discusión y divulgación en reuniones académicas organizadas desde 1963 y en la nueva Asociación de Historia Social y Económica. Publicaciones y actas de reuniones reflejan la activa participación de académicos extranjeros afines, en particular, franceses. Uno de ellos, Ruggiero Romano, combinará sus visitas con investigaciones específicas sobre la historia colonial chilena y rioplatense, lo que llegará a tener importantes consecuencias para el campo que estamos tratando de definir.

Desde el punto de vista de la historia colonial se hace evidente la necesidad de investigar la relación entre la renovación historiográfica y el marxismo, en especial en los años

⁸ GARZÓN MACEDA, 1968 y los trabajos incluidos en *Homenaje*, 1973.

⁹ ASSADOURIAN, 1965.

¹⁰ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, 1965.

iniciales de la década de 1960. Más que las distintas posiciones frente al marxismo de los protagonistas mayores de aquella renovación, es necesario subrayar los casos de los jóvenes que entonces se iniciaron en la investigación, o que fueron mero s estudiantes de las carreras de historia en Buenos Aires, Rosario o Córdoba, y que militaban activamente en organizaciones políticas de la izquierda. Su misma militancia los llevaba a seguir con entusiasmo la renovación historiográfica y a participar en cátedras y proyectos de investigación. Paralelamente, llevaban adelante sus propias polémicas ideológico-políticas, dentro y desde el campo de la izquierda, varias de las cuales se refirieron a la historia y a la historiografía argentinas. Así, en la primera época de la revista *Pasado y Presente*, editada en Córdoba entre 1963 y 1965 por un grupo "gramsciano" escindido del Partido Comunista, podemos encontrar, junto al análisis y discusión de la actualidad nacional, colaboraciones de varios de los jóvenes que por esos años se iniciaban en la dura explotación de los documentos coloniales. En contraste con las publicaciones monográficas de los autores renovadores que eludían la polémica abierta con las grandes líneas de la historiografía nacional, las intervenciones de los jóvenes en los órganos político-culturales de la izquierda tomaban, en general, la forma de revisiones bibliográficas extremadamente críticas.¹¹

La adhesión a la renovación historiográfica por parte de los militantes de organizaciones de izquierda no estuvo exenta de matices propios. Era natural que de entre la producción de los historiadores franceses reunidos en los *Annales* los marxistas argentinos siguieran con más atención la de aquellos que, como Pierre Vilar, compartían explícitamente sus preferencias ideológico-políticas. Cuando Tulio Halperin-Donghi, en cambio, dedicó un pormenorizado análisis a la obra de Fernand Braudel, fue interpretado como un ataque al marxismo que mereció una respuesta desde las páginas de *Pasado y Presente*.¹² El uso de fondos extranjeros para

¹¹ CHIARAMONTE, 1963, pp. 98-101; ARCONDO, 1963, pp. 230-233; ASSADOURIAN, 1964, pp. 333-337. Sobre la revista véase ARICÓ, 1987, pp. 1-10.

¹² HALPERIN-DONGHI, 1962, pp. 74-96; BARCO, 1963, pp. 168-181.

la financiación de investigaciones históricas fue también motivo de discrepancia entre militantes de organizaciones de izquierda y otros historiadores renovadores.

Es bien conocido que el golpe militar de 1966, con la subsecuente intervención en varias de las universidades nacionales, puso punto final a esa etapa de renovación historiográfica en Argentina. Un puñado de los historiadores formados encontró ubicación en universidades extranjeras, otro pequeño grupo continuó una limitada actividad académica en el país y muchos jóvenes egresados y estudiantes vieron frustrados para siempre sus proyectos historiográficos. Sin embargo, mientras la historia prácticamente desaparecía de los ámbitos formales de docencia e investigación, el interés por su estudio se veía reforzado desde la política de izquierda. En particular, la historia colonial se benefició de aquella renovada preocupación político-intelectual por las cuestiones del pasado.

En efecto, los debates de la izquierda en toda América Latina, durante la década de 1960, concedían un lugar privilegiado a la interpretación del pasado. Aquellos debates fueron estimulados no sólo por grandes procesos políticos internacionales como la revolución cubana, el conflicto China-URSS o el peculiar reformismo de Kruschev, sino también por nuevos insumos teóricos, tanto en la forma de elaboraciones conceptuales como en la de edición de textos de Marx hasta entonces ignorados.

Uno de éstos fue "Formaciones económicas precapitalistas", texto marxista que a partir de su difusión, en francés e inglés en 1963, reactiva la cuestión del llamado "modo de producción asiático" y en general, la discusión sobre las etapas en la evolución de la humanidad. El temprano interés que esto suscitó en la izquierda argentina puede rastrearse desde 1965 en un artículo de *Pasado y Presente* y en las dos ediciones argentinas simultáneas del texto de Marx.¹³

Otro núcleo de debate se plantea al difundirse en español, y muy particularmente en Argentina, la discusión que los *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* (1946) de Maurice

¹³ BARCO, 1965, pp. 84-96; MARX, 1966; ARICÓ, 1966.

Dobb habían generado desde que Paul M. Sweezy cuestionó en 1950 su modo de explicar los mecanismos en juego en la “transición del feudalismo al capitalismo” y, en particular, el papel del capital mercantil.¹⁴

La interpretación del pasado adquiere más urgencia política en un tercer debate de la izquierda latinoamericana derivado de los trabajos de André Gunder Frank, en el que se hace evidente que la caracterización de las sociedades latinoamericanas como “feudales” o “capitalistas” desde la época colonial puede influir más o menos directamente en la elección de estrategias alternativas para la acción política contemporánea.¹⁵ Este debate había tenido diversos antecedentes en América Latina.¹⁶ En Argentina, Sergio Bagú planteó, antes, una interpretación cercana a la de Frank.¹⁷ Rodolfo Puiggrós, por su parte, había caracterizado desde antes a las sociedades coloniales americanas como feudales, y ahora, desde su nuevo lugar de residencia en México, lanzó uno de los primeros ataques a la obra de Frank.¹⁸ Pero fueron otros dos jóvenes historiadores argentinos, Ernesto Laclau, primero desde Buenos Aires, y luego ya instalado en Inglaterra y Carlos Sempat Assadourian, que había dejado hacía poco Córdoba por Santiago de Chile, los que produjeron sendas críticas al “circulacionismo” de Frank, directamente inspiradas en los debates europeos sobre la “transición”.¹⁹

Estas diversas polémicas confluyen, en casi todos los países de la región, pero muy especialmente en Argentina, en el debate de la década de 1970 sobre “los modos de producción en América Latina”, donde la lectura althusseriana de Marx alcanza su momento de máximo predominio.²⁰ Ese momento ideológico tiene, en Argentina, su correlato insti-

¹⁴ SWEEZY, 1967.

¹⁵ FRANK, 1967.

¹⁶ CHIARAMONTE, 1983.

¹⁷ BAGÚ, 1949 y 1949a.

¹⁸ PUIGGRÓS, 1940. El debate entre A. Gunder Frank y R. Puiggrós fue publicado en el *Gallo Ilustrado*, suplemento dominical de *El Día*, de México y reproducido en la revista *Izquierda Nacional*, 1966.

¹⁹ LACLAU, 1969, pp. 276-316 y 1971; ASSADOURIAN, 1971. Los dos últimos artículos han sido reproducidos en *Modos de producción*, 1973, pp. 23-81.

²⁰ *Modos de producción*, 1973.

tucional cuando el final del gobierno militar y la instalación de un gobierno peronista electo en 1973 abren un nuevo ciclo de experiencias universitarias, durante el cual buena parte de la enseñanza de la historia americana y argentina se organizará con referencias explícitas a ese marco conceptual althusseriano.

No era evidente que las cosas se iban a plantear de ese modo. El peronismo triunfante en el país y sus tendencias más radicalizadas, a las que se entregó el control de las universidades, tenían otras referencias ideológicas. Éstas se vinculaban mayoritariamente con líneas de pensamiento nacionalista ligadas a una tradición historiográfica que se remontaba al revisionismo rosista nacido en la década de 1930 y que había tenido su momento de máxima influencia universitaria en los gobiernos peronistas previos a 1955.²¹ En relación con el periodo colonial, el revisionismo compartía un marcado sesgo prohispanico con la historiografía oficial que impugnaba. Esta última había defendido, en estudios y declaraciones de la Academia Nacional de la Historia, la peregrina idea de que “las Indias no eran colonias”.²² Por su parte, sus impugnadores revisionistas tuvieron siempre dudas acerca de si los indígenas que habitaban el territorio argentino antes de la llegada de los españoles tenían alguna relación con la historia patria.²³

Los historiadores que fueron convocados en 1973 para llenar las cátedras de historia colonial, que en su mayoría compartían las posiciones políticas de las autoridades universitarias, buscaron, sin embargo, sus referencias ideológicas en los debates de la izquierda que antes reseñamos, y en particular en la propuesta althusseriana. Las discusiones sobre el “modo de producción asiático” habían permitido cuestionar la idea de una línea única de evolución de los pueblos y con ella el carácter inevitable y progresivo de la sucesión de etapas propia de la Europa occidental. A su vez, la discusión sobre la “transición del feudalismo al capitalismo” sir-

²¹ HERNÁNDEZ ARREGUI, 1973.

²² LEVENE, 1951.

²³ QUATROCCHI-WOISSON, 1989, pp. 227, 335-336.

vió para subrayar tanto la excepcionalidad del feudalismo europeo como la de la transición endógena al capitalismo que se dio en su seno. Se señalaba entonces la especificidad de las sociedades que habitaban América antes de la conquista, y se marcaba con fuerza el carácter traumático de las transformaciones producidas por la invasión europea, cuya "visión de los vencidos" se planteaba recuperar. Se reavivó así el interés por comprender las características tanto de las sociedades indígenas antes de la conquista como de las nuevas formas sociales que surgieron de la misma. Las impugnaciones a los textos de André Gunder Frank, quien pretendía catalogar toda la historia latinoamericana desde el siglo XVI bajo el rótulo del "capitalismo" estimularon aún más ese interés. La vivacidad de los debates referidos y su particular referencia al periodo colonial de la historia del continente atrajeron hacia nuestro campo la atención de numerosos estudiantes de historia. También ensayistas de izquierda consideraron en esos años que la historia colonial era un lugar importante de intervención ideológica.²⁴

Pero la clave fundamental del momento fue la lectura althusseriana de Marx. En muchas partes de América Latina, ésta parecía ofrecer a comienzos de la década de 1970 una guía infalible para que la indagación histórica rindiera rápidos y opíparos frutos. En Argentina, los cursos universitarios más variados pasaron a incluir una sección propedéutica acerca de las categorías básicas de la nueva propuesta. El espejismo consistía en creer que el uso "riguroso" de algunas de esas categorías garantizaba una investigación histórica de alta rentabilidad, en la que el estudio de un grupo de haciendas o plantaciones permitiría contribuir, a la vez, al conocimiento de una parcela de historia regional y a la "taxonomía histórica" al anunciar el descubrimiento de un nuevo "modo de producción".

Esa etapa universitaria de extrema politización fue interrumpida ya en Buenos Aires en 1975, y con el golpe militar de 1976 desaparecieron sus rastros de todo el país. Unos

²⁴ RAMIL CEPEDA y PÉRSICO, 1974. Otro ejemplo más tardío es VARGAS, 1983.

cuantos protagonistas de la renovación historiográfica en la universidad durante la etapa 1955-1966 habían retornado a los claustros universitarios en 1973-1976, pero la mayoría de los profesores de estos años habían sido estudiantes de las cátedras renovadoras del primer periodo. A diferencia de los efectos de la intervención universitaria de 1966 que, por lo menos en el campo de la historia, fue mucho más importante en lo cualitativo que en lo cuantitativo, la intervención militar de 1976 originó un exilio de dimensiones inéditas entre los intelectuales argentinos.

En un contexto de feroz represión generalizada, se produjo un exilio masivo que incluyó a estudiantes, jóvenes egresados de las carreras de historia y docentes. Para aquellos que en el exterior pudieron perseverar en la actividad académica, se abrió una perspectiva doblemente nueva. Por un lado, un grupo numeroso encaró una formación regular de posgrado en Europa o Estados Unidos. Paradójicamente, la difícil situación del exilio traerá consigo una notable profesionalización de la investigación histórica argentina. En el campo de la historia colonial, esa profesionalización tendrá otros rasgos paradójicos, ya que el programa de investigaciones, más o menos implícito como anhelo en los debates de fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, y más explícitamente formulado durante la experiencia universitaria de 1973-1976, sólo podrá cumplirse con un paulatino abandono del marco de referencia althusseriano.

Esto será así, en primer lugar, por las limitaciones mismas del enfoque althusseriano.²⁵ Mientras en el marxismo europeo ese alejamiento dará lugar a una profusa bibliografía crítica y autocrítica, en la historiografía argentina se destaca el solitario y valiente esfuerzo de José Carlos Chiaramonte que en 1983 publica un conjunto de trabajos dedicados a

²⁵ Véase un temprano llamado de atención en TANDETER, 1976, pp. 51-62; versión castellana en *Desarrollo Económico*, LXVI:61 (abr. jun., 1976), pp. 151-160.

examinar las dificultades, empíricas y teóricas, del esfuerzo por interpretar y periodizar la historia latinoamericana. . . propósito [que] concierne, fundamentalmente, al uso de categorías como modo de producción, feudalismo, capitalismo, y otras vinculadas a ellas.²⁶

Pero en la historia colonial, en particular, los cambios en los marcos ideológicos estaban relacionados también con un mayor contacto con la historiografía latinoamericana, así como con el creciente número de estudios anglosajones dedicados al área y periodo.²⁷ Pero lo significativo del caso de la historia colonial argentina es que esas influencias, facilitadas por las situaciones de exilio, condujeron a una confluencia con los programas de investigación y las ideas de la etapa renovadora 1955-1966.

En efecto, si la historia serial había producido entonces algunas aportaciones importantes sobre el periodo colonial, la interrupción de 1966 había dejado pendientes proyectos de investigación mucho más ambiciosos. Entre otros, el estudio integral de los flujos mercantiles a partir de las fuentes fiscales, el establecimiento de series de precios o el análisis de los registros parroquiales habían sido planteados hacia 1966 como metas deseables.²⁸ La influencia de Ruggiero Romano sobre un buen número de historiadores argentinos que completaron sus estudios de posgrado en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París, fue determinante tanto para la elección del campo de la historia colonial, como para que se diera ese reencuentro con los temas y orientaciones de una época de la universidad argentina de la que él había participado directamente.

También dentro de Argentina se dieron desarrollos posteriores a 1976 que, en un nuevo giro paradójico, van a confluír tardíamente con el campo de la historia colonial que se

²⁶ CHIARAMONTE, 1983, p. 13. Entre la bibliografía europea aludida, véanse en especial, HINDESS y HIRST, 1977; WOLPE, 1980.

²⁷ Para un buen resumen de los aportes anglosajones relativos al Río de la Plata véase SOCOLOW, 1984, pp. 105-120.

²⁸ ROMANO, 1963, pp. 31-43; ARCONDO, 1992; ALTIMIR, 1965 y 1966. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, 1967, pp. 60-71.

estaba redefiniendo en el exterior. En particular, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), que desde su creación en 1956 había dado un apoyo muy limitado a las ciencias sociales, lo incrementó sustancialmente durante los años del gobierno militar, permitiendo el ingreso de 40 historiadores de todo el país a la carrera de investigador y concediendo más becas internas de investigación. Este proceso se dio con la clara hegemonía de los sectores más tradicionales de la historiografía argentina en general, y de núcleos de historiadores coloniales de inspiración hispano-católica en particular. Sin embargo, el aumento del número de investigadores y becarios dedicados al campo de la historia, así como la multiplicación de actividades académicas como los congresos de historia regional convocados por la Academia Nacional de la Historia y las jornadas de historia económica, ayudaron a la profesionalización historiográfica. A su vez, con el paso de los años, esa profesionalización facilitó el interés entre algunos de los más jóvenes por las nuevas corrientes y los nuevos temas que se desarrollaban fuera de Argentina, a partir de viajes al exterior así como por el contacto con historiadores que retornaban al país y renovaban una actividad académica marginal que nunca se había interrumpido por completo.

Con el retorno de la democracia en 1983 se produjo una gran expansión de la actividad historiográfica en Argentina. Prácticamente sin exclusión de profesores e investigadores que en ese momento trabajaban en las universidades y el Conicet, numerosos historiadores que habían pasado los años recientes tanto en exilio exterior como interior se incorporaron a los claustros docentes y los centros de investigación. El Conicet apoyó la investigación histórica mediante un incremento del número de becas internas de investigación y un programa de subsidios a equipos y publicaciones.

LOS TEMAS

Con los congresos, los libros y las revistas recientes se pone en evidencia la definición y consolidación del campo de la

historiografía colonial argentina. La historia de esa constitución, que hasta ahora hemos seguido desde sus transformaciones institucionales y sus cambios ideológicos puede también rastrearse a través de obras individuales y núcleos temáticos compartidos.

Carlos Sempat Assadourian ha sido uno de los historiadores fundamentales en lo que hoy puede reconocerse como historiografía colonial argentina. Alumno de Garzón Maceda en Córdoba, prosiguió su carrera de investigador en Chile, donde el golpe de 1973 lo hizo volver por pocos años a Argentina para instalarse definitivamente en México. Además de sus primeras monografías, ya antes de dejar Córdoba había escrito la síntesis del periodo colonial temprano para la *Historia Argentina* que reunió, bajo la dirección de Tulio Halperin-Donghi, a muchos de los exponentes de la renovación historiográfica de 1955-1966.²⁹ A comienzos de la década de 1970 publicó su conocida crítica de A. G. Frank, pero será a fines de esa década y comienzos de la siguiente que dará a conocer una sucesión de textos de gran importancia.³⁰ Ya desde sus tempranas monografías cordobesas Assadourian había dirigido su mirada al papel de la minería potosina en el ámbito rioplatense. Pero con su obra madura postula, en general, la necesidad de cambiar el énfasis que la historiografía ha dedicado al comercio transatlántico por otro enfocado en los centros mineros para entender cabalmente la dinámica propia de la economía colonial. No sólo se demontan en su obra los mecanismos de la producción de la plata potosina, sino que se estudian las consecuencias que su localización implica para una gran extensión geográfica que Assadourian define como el "espacio peruano". En su reflexión es fundamental la comprobación de la relativa autosuficiencia del espacio peruano y el bajo peso de las mercancías europeas y asiáticas en la circulación interna americana. El abasto de los centros mineros, principalmente Potosí, y de los centros urbanos, ha implicado la especialización en la producción de alimentos, manufacturas e insumos de distin-

²⁹ HALPERIN-DONGHI, 1972a, t. 2.

³⁰ Véase nota 19; ASSADOURIAN, 1979, pp. 223-292; 1980 y 1982.

tas regiones de ese espacio, definido por una trama de circuitos mercantiles entre puntos geográficos que, a excepción hecha de los puertos ultramarinos, tienen entre sí relaciones más intensas y más frecuentes que con cualquier otro punto exterior. En consecuencia, la dinámica económica deberá buscarse fundamentalmente en los centros que generan esa demanda, y en forma particular en la minería potosina. El tráfico transatlántico pierde así la primacía absoluta que la historiografía le había concedido como motor de la economía colonial.

Assadourian expresaba en 1982 el convencimiento de que sus aportaciones sobre la existencia y el funcionamiento del mercado interior

permiten reordenar la discusión sobre los modos de producción en América Latina [y] dejar de lado la estéril controversia entre modelos puramente abstractos, estáticos.³¹

Assadourian estimuló, en efecto, diversas líneas de investigación que coinciden en reproducir la peculiar unión entre la historia económica de tipo serial de inspiración francesa y la teoría marxista que caracteriza su obra. La hipótesis acerca del mercado interno ha sido explorada por historiadores argentinos en dos tesis francesas que se centran en la región de Paraguay y el puerto de Buenos Aires, respectivamente.³² Sus ideas son uno de los puntos de partida de una tesis española de autor argentino acerca de la articulación del comercio transatlántico en la costa del Pacífico con la circulación interna.³³ Ha inspirado también la investigación de dos autores argentinos sobre el comercio interno no-vohispano.³⁴ La circulación rioplatense en el periodo colonial tardío también ha sido objeto de nuevos estudios.³⁵

Al definirse cada vez más la obra de Assadourian desde el punto de vista temático como una investigación de la pro-

³¹ ASSADOURIAN, 1982, p. 15.

³² GARAVAGLIA, 1983; MOUTOUKIAS, 1988a.

³³ MALAMUD RIKLES, 1986.

³⁴ GARAVAGLIA y GROSSO, 1987 y 1989, pp. 553-580.

³⁵ WENTZEL, 1988, pp. 161-210.

blemática de los Andes, su influencia ha confluído con la de la pujante etnohistoria dedicada a esa región para producir una singular reactivación del interés de la historiografía colonial argentina no sólo por Potosí, sino por todo el Alto Perú (actual Bolivia) y la región noroeste del actual territorio argentino. La insistencia de Assadourian sobre la importancia de la minería ha estimulado desde la historiografía argentina el análisis de Potosí en el siglo XVIII.³⁶ Trabajos de investigadores argentinos ocupan un lugar importante en los análisis recientes de la problemática de la mercantilización de las sociedades andinas en el periodo colonial, destacándose el uso de fuentes fiscales, como los registros de alcabalas, cuya necesidad se había postulado en la década de 1960.³⁷ Otras fuentes seriales como las de diezmos y precios son ahora utilizadas más intensamente.³⁸ La propiedad de la tierra y sus formas de explotación en las regiones andinas han merecido asimismo importantes aportes.³⁹ Las comunidades indígenas, sus líderes étnicos y las rebeliones son también objeto de intenso interés.⁴⁰ La influencia de la etnohistoria andina es más visible en las investigaciones centradas en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.⁴¹

El reencuentro de las técnicas e ideas de la historiografía de inspiración francesa con las problemáticas del marxismo, y su confluencia con la etnohistoria han producido, naturalmente, acercamientos y rechazos. Entre los primeros se cuentan algunos investigadores que iniciaron su carrera en el Conicet en los años previos al retorno al régimen democrático en 1983 y que participan ahora plenamente de la vida académica renovada y ampliada, influyendo y siendo influidos por el tráfico de ideas. Un ejemplo paradigmático es

³⁶ TANDETER, 1992.

³⁷ HARRIS, LARSON y TANDETER, 1987.

³⁸ TANDETER y WACHTEL, 1992, pp. 221-301.

³⁹ MADRAZO, 1982 y SANTAMARÍA, s.f.

⁴⁰ CANGIANO, 1987; SERULNIKOV, 1988 y 1989.

⁴¹ OTTONELLO y LORANDI, 1987; LORANDI, 1984, pp. 125-142; RÍO y PRESTA, 1984, pp. 221-246; LORANDI y BUNSTER, 1987-1988, pp. 221-262; LORANDI y BOIXADÓS, 1987-1988, pp. 263-420.

el de Gastón Gabriel Doucet, historiador de formación jurídica cuyos eruditos trabajos sobre la encomienda en el Río de la Plata han pasado de un enfoque rígidamente institucional a la inclusión cada vez mayor de referencias sustanciales a la realidad étnica, social y económica de los indígenas encomendados.⁴² Por el contrario, desde algunas posiciones de izquierda, las modalidades con las que se presenta la profesionalización historiográfica en el campo de la historia colonial son vistas como un abandono del carácter crítico de la investigación de la realidad social.⁴³

Un cuestionamiento análogo se ha planteado con fuerza en el área de la historia rural de la campiña bonaerense en el siglo XVIII. En ella predominaba hasta hace muy poco una visión que subrayaba, a la vez, la importancia de la ganadería vacuna en grandes explotaciones y el papel del "gaucho" entre la fuerza de trabajo disponible para las mismas. Esa síntesis tiene como referencia ineludible algunas obras producidas en los mismos años de la renovación historiográfica de 1955-1966, pero con cierta distancia respecto de las corrientes universitarias.⁴⁴ Desde 1983, investigadores formados y sus becarios se han volcado masivamente a la producción de estudios monográficos sobre la historia rural colonial tardía que cuestionan múltiples aspectos de esa imagen tradicional. Como bien señala Jorge Gelman, la clave de esos cuestionamientos reside en el recurso a una variedad de fuentes hasta ahora descuidadas.⁴⁵ Ocurre así con las series de diezmos que han permitido iniciar un debate entre los mismos revisionistas, algunos de los cuales son más radicales que otros en cuanto a la disminución del lugar que ocupó la ganadería respecto de la agricultura.⁴⁶ Las contabilidades de estancias, permitieron plantear otro debate acerca del verdadero grado de la inestabilidad de la mano de obra y, sobre todo, de sus causas, subrayando algunos auto-

⁴² DOUCET, 1989.

⁴³ RODRÍGUEZ MOLAS, 1985.

⁴⁴ GIBERTI, 1954; CONI, 1956; RODRÍGUEZ MOLAS, 1982, y CONI, 1969.

⁴⁵ GELMAN, 1989-1990, pp. 56-61.

⁴⁶ GARAVAGLIA, 1987; AMARAL y GHIO, 1991.

res, factores relativos a la oferta de trabajadores y apuntando otros a la demanda de las empresas.⁴⁷

Lo que emerge ya con claridad de los debates es una campaña rural con una abigarrada variedad de actividades económicas y sectores sociales. La explotación sistemática de los abundantes padrones coloniales de población está en sus inicios y deberá contribuir a delinear mejor los contornos de esos "campesinos" que ahora parecen ocupar el primer plano antes reservado a "estancieros" y "gauchos".

No sin sorpresa podemos comprobar que la síntesis tradicional así disuelta es defendida con ardor desde posiciones de izquierda que también en este terreno alegan que la multiplicación de monografías se traduciría en una pérdida del carácter cuestionador de la investigación histórica. Lo que parece estar en juego en el campo de la historia rural colonial es el temor de que el desmoronamiento de la imagen previa arrastre consigo la identificación de los ganaderos como sector dominante de la sociedad rioplatense colonial.⁴⁸

Sin embargo, la historiografía colonial reciente ha prestado mucha atención al estudio de los sectores dominantes. Varios trabajos se han dedicado a ese tema en el Río de la Plata durante los siglos XVII y XVIII.⁴⁹ También investigadores argentinos han enfocado la cuestión de las élites en otras regiones americanas, incluyendo el ámbito eclesiástico.⁵⁰ Muchos de estos trabajos se vinculan con la novedosa temática del estudio de la mujer y la familia.⁵¹

⁴⁷ Véase en particular la polémica sobre "Gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial", con contribuciones de Carlos A. Mayo, Samuel Amaral, Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman en *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, 2, Tandil, 1987, pp. 23-70.

⁴⁸ AZCUY AMEGHINO, 1988, pp. 7-65.

⁴⁹ SAGUIER, 1982; GELMAN, 1985; MOUTOUKIAS, 1988, pp. 213-248; FRADKIN, 1987, pp. 72-96, y MECLE, 1989.

⁵⁰ MAYO, 1991; PEIRE, 1988, 1989, pp. 113-135; "La manipulación de los Capítulos provinciales, las élites y el imaginario socio-político colonial tardío" (mimeografiado); GROSSO, 1989.

⁵¹ CICERCHIA, 1990, pp. 91-109. En las recientes jornadas sobre "Familia y Mujer, siglos XVIII y XIX", Buenos Aires, CEDES, 1989, se presentaron, entre otros, los siguientes trabajos sobre el periodo colonial:

El interés por los sectores dominantes se relaciona naturalmente con el estudio del estado colonial. Un importante libro de Tulio Halperin-Donghi ha permitido conocer en detalle las finanzas del estado rioplatense para fines del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX.⁵² Samuel Amaral ha provocado un debate acerca de los datos de la contabilidad del estado colonial que, sin duda, ayudará a una mayor precisión en futuras monografías.⁵³

Un último campo que merece señalarse por separado es el de la demografía histórica. Nicolás Sánchez-Albornoz, su principal impulsor desde el Instituto de Investigaciones Históricas de Rosario antes de 1966, una vez ubicado en Estados Unidos, continuó dedicando atención, entre sus múltiples intereses, a la demografía histórica colonial, en especial andina, lo que ha contribuido a la reciente reactivación del campo en Argentina.⁵⁴ Censos y registros parroquiales son explotados sistemáticamente en relación con los temas más generales que hemos venido reseñando hasta aquí y, en algunos casos, puestos en relación con las fluctuaciones climáticas y económicas.⁵⁵

Teresa Suárez, "Género y sociedad en una sociedad colonial marginal. Santa Fe, 1680-1690"; Silvana Palermo, "Familia y sectores populares en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII"; Carlos Mayo, "La mujer robada: plebe rural y relaciones extramatrimoniales en el Río de la Plata, 1750-1838"; Mariana Canedo, "La familia rural en la primera mitad del siglo XVIII en San Nicolás de los Arroyos"; Gustavo L. Paz, "Familia y política en el noroeste argentino, 1780-1850"; Silvia Mallo, "La mujer porteña de mediados del siglo XVIII. Ideales y realidad".

⁵² HALPERIN-DONGHI, 1982.

⁵³ AMARAL, 1984, pp. 287-295, seguido de comentarios de Javier Cuenca Estéban, John J. TePaske, Herbert S. Klein, J. R. Fisher y Tulio Halperin-Donghi, 1984, pp. 297-322.

⁵⁴ Véase, entre otros, SÁNCHEZ-ALBORNOZ, 1978, 1982a, pp. 11-19; 1983a, pp. 31-59; 1982, pp. 259-281; 1983, pp. 13-36.

⁵⁵ CELTON DE PERANOVICH, 1987; MORENO, 1989, pp. 265-282; ARCONDO, 1990; TANDETER, 1991. Sobre fluctuaciones climáticas, véase PRIETO y JORBA, en prensa.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Partimos del registro de una apariencia de continuidad en el campo de la historiografía colonial que lo diferencia de otros sectores de la historiografía argentina. Nuestro recorrido nos ha mostrado, sin embargo, que las graves alteraciones de la vida institucional argentina y sus penosas consecuencias para la actividad universitaria han afectado de modo similar a todos los campos historiográficos. A la vez, la profesionalización de la investigación histórica fuera y dentro de Argentina en los últimos quince años se ha extendido hacia diversas especialidades. En cambio, la singularidad de la historia colonial se nos ha presentado al considerar los contenidos que caracterizan específicamente su profesionalización. Estos contenidos son el resultado de una confluencia de ideas, métodos y proyectos concretos propios de la etapa de renovación historiográfica que se dio en las universidades argentinas entre 1955-1966 con preocupaciones teórico-políticas cambiantes, propias de la izquierda de las décadas de 1960 y 1970.

El futuro de la historia colonial argentina puede suscitar dos comentarios de muy diversa entidad. El primero se refiere a los temas y orientaciones. La múltiple referencia al pasado inmediato de la disciplina, a los proyectos formulados hace décadas que ahora pueden fructificar, implica, a la vez, una cierta fuerza y un cierto anacronismo. Investigadores más maduros o más jóvenes han compartido en años recientes el entusiasmo por retribuir con monografías las deudas del pasado. En el futuro deberíamos abrirnos más a nuevas preguntas que desde el presente, en particular el de la historiografía en el mundo, podamos formular al pasado colonial de nuestras sociedades.

El segundo comentario tiene que ver con nuevas dificultades que en 1992 parecen poner en cuestión la supervivencia misma de la investigación histórica en Argentina. Si en el pasado las discontinuidades de la actividad académica en el marco universitario fueron reflejos de graves alteraciones en la vida política nacional, las amenazas actuales provienen de restricciones presupuestarias extremas que afectan a la

investigación como resultado de la aplicación de políticas estatales de ajuste. No sólo es visible el deterioro de las instituciones de investigación, sino que para algunos investigadores ya ha comenzado una nueva fase de exilio.

REFERENCIAS

ALTIMIR, Óscar *et al.*

- 1965 "Las relaciones económicas interregionales. Metodología para su estudio en la época virreinal", en *Jornadas de historia y economía argentina en los siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires-Rosario.
- 1966 "Las relaciones económicas interregionales. Metodología para su estudio en el virreinato del Río de la Plata", en *Moneda y crédito*.

AMARAL, Samuel

- 1984 "Public Expenditure Financing in the Colonial Treasury: An Analysis of the Real Caja de Buenos Aires Accounts, 1789-1791", en *The Hispanic American Historical Review*, LXIV:2 (mayo), pp. 287-295.

AMARAL, Samuel y José M. GHIO

- 1991 "Diezmos y producción agraria en Buenos Aires, 1750-1800", en *Revista de Historia Económica*.

ARCONDO, Aníbal

- 1963 "*La economía argentina* de Aldo Ferrer", en *Pasado y Presente*, 1: 2-3 (jul.-dic.), pp. 230-233.
- 1992 *El ocaso de una sociedad estamental. Córdoba entre 1700 y 1760*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

ARCONDO, Aníbal (comp.)

- 1990 *Ensayos de demografía histórica. Córdoba siglos XVIII y XIX*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

ARICÓ, José

- 1987 "Los gramscianos argentinos", en *Punto de Vista*, 29 (abr.-jul.), pp. 1-10.

ARICÓ, José (comp.)

- 1966 *El modo de producción asiático*. Córdoba: Eudecor.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat

- 1964 "Un ataque a la historia en nombre del marxismo", en *Pasado y Presente*, I:4 (ene.-mar.), pp. 333-337.
- 1965 *El tráfico de esclavos en Córdoba, 1588-1610*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- 1971 "Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina", en *Cuadernos de la Realidad Nacional* (mar.).
- 1979 "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial", en FLORESCANO, pp. 223-292.
- 1982 *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat *et al.*

- 1980 *Minería y espacio económico en los Andes. Siglos XVI-XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

AZCUY AMEGHINO, Eduardo

- 1988 "Economía y sociedad colonial en el ámbito rural bonaerense", en RAPOPORT, pp. 7-65.

BAGÚ, Sergio

- 1949 *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires: El Ateneo.
- 1949a *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires: El Ateneo.

BARCO, Óscar del

- 1963 "Metodología histórica y concepción del mundo (acerca del problema de la larga duración)", en *Pasado y Presente*, I:2-3 (jul.-dic.), pp. 168-181.
- 1965 "Las formaciones económicas precapitalistas de Karl Marx", en *Pasado y Presente*, III:9 (abr.-sep.), pp. 84-96.

CANGIANO, María Cecilia

- 1987 "Curas, caciques y comunidades en el Alto Perú: Chayanta a fines del siglo XVIII". Tilcara, Jijuy. Proyecto ECIRA.

CELTON DE PERANOVICH, Dora Estela

- 1987 "La población de la provincia de Córdoba a fines del siglo XVIII". Tesis de doctorado. Córdoba: Universidad de Córdoba.

CICERCHIA, Ricardo

- 1990 "Vida familiar y prácticas conyugales. Clases populares en una ciudad colonial, Buenos Aires, 1800-1810", en *Boletín del Instituto de historia argentina y americana* "Dr. Emilio Ravignani", 2, pp. 91-109.

CHIARAMONTE, José Carlos

- 1963 "Acerca del europeísmo de la cultura argentina", en *Pasado y Presente*, 1:1 (abr.-jun.), pp. 98-101.
- 1983 *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*. México: Grijalbo.

CONI, Horacio

- 1956 *Historia de las vaquerías del Río de la Plata, 1555-1750*. Buenos Aires: Devenir.
- 1969 *El gaucho. Argentina-Brasil-Uruguay*. Buenos Aires: Solar-Hachette.

De Historia

- 1982 *De Historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*. México: Siglo Veintiuno Editores.

DOUCET, Gastón Gabriel

- 1989 "Acerca de los churumatas con particular referencia al antiguo Tucumán". Ponencia presentada al I Congreso Internacional de Etnohistoria, Buenos Aires (jul.).

Estructura

- 1949 *Estructura social de la colonia: ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires.

FLORESCANO, Enrique (comp.)

- 1979 *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*. México: Fondo de Cultura Económica.

FRADKIN, Raúl Osvaldo

- 1987 "El gremio de hacendados en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XVIII", en *Cuadernos de Historia Regional*, 8 (abr.), pp. 72-96.

FRANK, André Gunder

- 1967 *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*. Nueva York: Monthly Review Press.

GARAVAGLIA, Juan Carlos

- 1983 *Mercado interno y economía colonial*. México: Grijalbo.
1987 *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires: De la Flor.

GARAVAGLIA, Juan Carlos y Juan Carlos GROSSO

- 1987 *Las alcabalas novohispanas (1776-1821)*. México: Archivo General de la Nación.
1989 "Marchands, hacendados et paysans à Tepeaca. Un marché local mexicain à la fin du XVIII^e siècle", en *Annales*, XLIV:3 (mayo-jun.), pp. 553-580.

GARZÓN MACEDA, Ceferino

- 1968 *Economía del Tucumán. Economía natural y economía monetaria. Siglos XVI-XVII-XVIII*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

GELMAN, Jorge

- 1985 "Cabildo y élite local. El caso de Buenos Aires en el siglo XVII", en *HISLA*, 6.
1989-1990 "Nuevas imágenes de un mundo rural. La campaña rioplatense de 1810", en *Ciencia Hoy*, 1:5 (dic.-ene.), pp. 56-61.

GIBERTI, Horacio

- 1954 *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Solar-Hachette.

GROSSO, Juan Carlos

- 1989 "Élites regionales en Tepeaca, Nueva España (siglos XVIII y XIX)". Trabajo presentado en las Jornadas sobre "Familia y Mujer, siglos XVIII y XIX". Buenos Aires: CEDES.

HALPERIN-DONGHI, Tulio

- 1961 *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*. Buenos Aires: Eudeba.
1962 "Historia y larga duración: examen de un problema", en *Cuestiones de Filosofía*, 1:2, pp. 74-96.

- 1964 *El Río de la Plata al comenzar el siglo XIX*. Buenos Aires: «Ensayos de historia social, 3».
- 1965 “El surgimiento de los caudillos en el cuadro de la sociedad rioplatense postrevolucionaria”, en *Estudios de Historia Social*, 1:1 (oct.), pp. 123-149.
- 1966 “La revolución y la crisis de la estructura colonial en el Río de la Plata”, en *Estudios de Historia Social*, 1:2 (abr.), pp. 78-125.
- 1972 “Situación de la historia económica en Argentina”, en *La historia económica*, 1, pp. 23-78.
- 1980 “José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina”, en *Desarrollo Económico*, xx:78 (jul.-sep.), pp. 249-274.
- 1982 *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- 1986 “Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)”, en *Desarrollo Económico*, xxv:100 (ene.-mar.), pp. 487-520.

HALPERIN-DONGHI, Tulio (dir.)

- 1972a *Historia argentina*, t. 2, *De la conquista a la independencia*. Buenos Aires: Paidós.

HARRIS, Olivia, Brooke LARSON y Enrique TANDETER (comps.)

- 1987 *La participación indígena en los mercados surandinos, estrategias y reproducción social, siglos XVI-XX*. La Paz: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social.

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José

- 1973 *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*. Buenos Aires: Plus Ultra.

HINDESS, Barry y Paul HIRST

- 1977 *Mode of Production and Social Formation. An Auto-Critique of “Pre-Capitalist Modes of Production”*. Londres: Macmillan.

Historia económica, La

- 1972 *La historia económica en América Latina*. México: Secretaría de Educación Pública, 2 vols. «SepSetentas, 37 y 47».

Homenaje

- 1973 *Homenaje al doctor Ceferino Garzón Maceda*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

JOHNSON, L. L. y Enrique TANDETER

- 1992 *Economías coloniales. Precios y salarios en América Latina, siglo XVIII*. Buenos Aires-México: Fondo de Cultura Económica.

LACLAU, Ernesto

- 1969 "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentinos y chilenos", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, v:2 (jul.), pp. 276-316.
- 1971 "Feudalism and Capitalism in Latin America", en *New Left Review*, 67 (mayo-jun.).

LEVENE, Ricardo

- 1951 "Las Indias no eran colonias", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, xxviii:26, pp. 598-626.

LORANDI, Ana María

- 1984 "Pleito de Juan Ochoa de Zárate por la posesión de los indios ocloyas. ¿Un caso de verticalidad étnica o un relicto de archipiélago estatal?", en *RUNA. Archivo para las ciencias del hombre*, xvi, pp. 125-142.

LORANDI, Ana María y Cora Virginia BUNSTER

- 1987-1988 "Reflexiones sobre las categorías semánticas en las fuentes del Tucumán colonial. Los calchaqués", en *RUNA. Archivo para las ciencias del hombre*, xvii-xviii, pp. 221-262.

LORANDI, Ana María y Roxana BOIXADOS

- 1987-1988 "Etnohistoria de los valles calchaqués en los siglos XVI y XVII", en *RUNA. Archivo para las ciencias del hombre*, xvii-xviii, pp. 263-420.

MADRAZO, Guillermo B.

- 1982 *Hacienda y encomienda en los Andes. La Puna argentina bajo el marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX en el Alto Perú colonial*. Buenos Aires: Fondo Editorial.

MALAMUD RIKLES, Carlos Daniel

- 1986 *Cádiz y Saint Maló en el comercio colonial peruano (1698-1725)*. Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz.

MAYO, Carlos Alberto

- 1991 *Los bettemistas en Buenos Aires: convento, economía y sociedad (1748-1822)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.

MARX, Carlos

- 1966 *Formaciones económicas precapitalistas*. Buenos Aires: Platina.

MECLE, Elina

- 1989 "Colonia, familia y estrategias". Trabajo presentado en las Jornadas sobre "Familia y mujer, siglos XVIII y XIX". Buenos Aires: CEDES.

Modos de producción

- 1973 *Modos de producción en América*. Córdoba.

MORENO, José Luis

- 1989 "Población y sociedad en el Buenos Aires rural a mediados del siglo XVIII", en *Desarrollo Económico*, XXIX:114 (jul.-sep.), pp. 265-282.

MOUTOUKIAS, Zacaías

- 1988 "Burocracia, contrabando y autotransformación de las élites: Buenos Aires en el siglo XVII", en *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, 3, pp. 213-248.
- 1988a *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

OTTONELLO, María Marta y Ana María LORANDI

- 1987 *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de historia argentina*. Buenos Aires: Eudeba.

PEIRE, Jaime

- 1988 "La Visita-Reforma a los religiosos de Indias en 1769". Tesis de doctorado. Navarra: Universidad de Navarra.
- 1989 "Estudio social y económico de los mercedarios de México y el Caribe, 1773-1790", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 26, pp. 113-135.

PRIETO, María del Rosario y Rodolfo Richard JORBA

[en prensa] "Anomalías climáticas en la cuenca del Plata y el NOA y sus consecuencias socio-económicas durante los siglos XVI, XVII y XVIII", en *Leguas*.

PUIGGRÓS, Rodolfo

1940 *De la Colonia a la Revolución*. Buenos Aires: Sudamericana.

QUATROCCHI-WOISSON, Diana

1989 "La querelle historiographique en Argentine. Quête d'identité pour une Nation en crise. Histoire et Politique 1916-1955". Tesis de doctorado. París: Universidad de París VII.

RAMIL CEPEDA, Carlos y Mario PÉRSICO

1974 *La formación de la sociedad argentina: 1500-1800*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

RAPOPORT, Mario

1988 *Economía e historia. Contribuciones a la historia económica argentina*. Buenos Aires.

RÍO, María de las Mercedes del y Ana María PRESTA

1984 "Un estudio etnohistórico en los corregimientos de Tomina y Yamparaez: casos de multiétnicidad", en *RUNA. Archivo para las ciencias del hombre*, XIV, pp. 221-246.

RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo

1982 *Historia social del gaucho*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

1985 *Los sometidos de la conquista. Argentina, Bolivia, Paraguay*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

ROMANO, Ruggiero

1963 "Movimiento de los precios y desarrollo económico: el caso de Sudamérica en el siglo XVIII", en *Desarrollo económico*, III:1-2 (abr.-sep.), pp. 31-43.

SABATO, Hilda

1985 "Historia y nostalgia", en *Punto de vista. Revista de Cultura*, vn:25 (dic.).

SAGUIER, Eduardo Ricardo

- 1982 "The Uneven Incorporation of Buenos Aires into World Trade early in the Seventeenth-century (1602-1642). The Impact of Commercial Capitalism under the Iberian Mercantilism of the Habsburgs". Tesis de doctorado. Saint Louis, Missouri: Washington University.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás

- 1965 "Extracción de mulas de Jujuy al Perú. Fuentes, volumen y negociantes", en *Estudios de Historia Social*, 1:1 (oct.), pp. 109-120.
- 1967 "Les Registres Paroissiaux en Amérique Latine. Quelques Considérations sur leux Exploitation pour la Démographie Historique", en *Revue Suisse d'Histoire*, 17, pp. 60-71.
- 1978 *Indios y tributos en el Alto Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1982 "Migración urbana y trabajo. Los indios de Arequipa, 1571-1645", en *De Historia*, pp. 259-281.
- 1982a "Migraciones internas en el Alto Perú. El saldo acumulado en 1645", en *Historia Boliviana*, 11:1, pp. 11-19.
- 1983 "Migración rural en los Andes. Sipesipe (Cochabamba, 1645)", en *Revista de Historia Económica*, 1:1, pp. 13-36.
- 1983a "Mita, migraciones y pueblos. Variaciones en el espacio y el tiempo. Alto Perú, 1573-1692", en *Historia Boliviana*, 11:1, pp. 31-59.

SANTAMARÍA, Daniel

- s.f. *Hacendados y campesinos en el Alto Perú colonial*. Buenos Aires: Fundación Simón Rodríguez.

SCHWARZSTEIN, Dora y Pablo YANKELEVICH

- 1989 "Historia oral y fuentes escritas en la historia de una institución: la Universidad de Buenos Aires, 1955-1966", en Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, «Documentos CEDES, 21».

SERULNIKOV, Sergio

- 1988 "Tomás Catari y la producción de justicia", en Buenos Aires: CEDES, «Documentos CEDES, 10».
- 1989 "Reivindicaciones indígenas y legalidad colonial. La

rebelión de Chayanta (1777-1781)", en Buenos Aires: CEDES, «Documentos CEDES, 20».

SOCOLOW, Susan M.

1984 "Recent Historiography of the Rio de la Plata: Colonial Early National Periods", en *The Hispanic American Historical Review*, LXIV:1 (feb.), pp. 105-120.

SWEETZ, Paul M. *et al.*

1967 *La transición del feudalismo al capitalismo*. Madrid: Ciencia Nueva.

TANDETER, Enrique

1976 "Sobre l'análisi de la dominació colonial", en *Recerques*, 6, pp. 51-62.

1991 "Crisis in Upper Peru, 1800-1805", en *The Hispanic American Historical Review*, LXXI:1 (feb.).

1992 *Coacción y mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826*. Buenos Aires: Sudamericana.

TANDETER, Enrique y Nathan WACHTEL

1992 "Precios y producción agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVIII", en JOHNSON y TANDETER, pp. 221-301.

TERÁN, Óscar

1991 *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.

VARGAS, Otto

1983 *Sobre el modo de producción dominante en el virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Agora.

WENTZEL, Claudia

1988 "El comercio del 'Litoral de los Ríos' con Buenos Aires: el área del Paraná, 1783-1821", en *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-sociales*, 3, pp. 161-210.

WESSELING, H.L.

1978 "The *Annales* School and the Writing of Contemporary History", en *Review*, 1:3-4, pp. 185-194.

WOLPE, Harold (comp.)

1980 *The Articulation of Modes of Production. Essays from "Economy and Society"*. Londres: Roudedge & Kegan Paul.